

Los jóvenes, entre la precarización y la migración internacional. El caso de la juventud rural de Morelos

Young people, between precarization and international migration.

The case of the rural youth of Morelos

Ana Alicia Peña López

Nashelly Ocampo Figueroa *

* Profesores de la Facultad de Economía
de la UNAM, catalanh@unam.mx

Palabras clave

*Jóvenes rurales, Condición de vida,
Migración internacional*

Key words

*Rural youth, Life condition,
International migration*

JEL

C32, E23, E32

42



Resumen

Los jóvenes viven hoy día, una condición de exclusión en casi todos los ámbitos de su vida cotidiana: en la escuela, en el trabajo, en la familia, en el barrio, en el campo, y en la sociedad en general. Esta condición juvenil refleja de forma compleja y cruda las tensiones y conflictos de la miseria social actual, producto del Neoliberalismo y la crisis económica y social que vivimos desde el 2008.

En el caso de México, la contradicción y subordinación de la relación campo-ciudad es uno de los ejes que enmarcan y refuerzan la expulsión de los jóvenes; ya que el proceso de urbanización acelerado y violento que vivimos destruye las condiciones reproductivas de las nuevas generaciones rurales, situación que los obliga a emigrar. Aquí se reflexionan algunos casos de la emigración internacional de los jóvenes rurales del estado de Morelos y sus implicaciones reproductivas. El estado de Morelos desde la firma del TLCAN ha sufrido un profundo deterioro de su vida rural y urbana, que ha significado el recorte y degradación de las condiciones de reproducción de su población, porque al mismo tiempo que en la entidad se registra una severa falta de empleo, servicios de educación y salud, también se ha incrementado el deterioro de la tierra y de la vida comunitaria, lo cual termina promoviendo y forzando a la población a la emigración hacia Estados Unidos y grandes centros urbanos del estado y del país

Abstract

Young people live today, in a condition of exclusion in almost all areas of their daily lives: at school, at work, in the family, in the neighborhood, in the countryside, and in society in general. This youthful condition reflects in a complex and crude way the tensions and conflicts of the current social misery, product of Neoliberalism and the economic and social crisis that we have lived since 2008.

In the case of Mexico, the contradiction and subordination of the field-city relationship is one of the axes that frame and reinforce the expulsion of young people; since the accelerated and violent urbanization process that we are living destroys the reproductive conditions of the new rural generations, situation that forces them to emigrate. Here we reflect on some cases of international migration of rural youth from the state of Morelos and its reproductive implications. The state of Morelos since the signing of NAFTA has suffered a profound deterioration of its rural and urban life, which has meant the cutting and degradation of the conditions of reproduction of its population, because at the same time that in the entity there is a severe lack Employment, education and health services have also increased the deterioration of the land and community life, which ends up promoting and forcing the population to emigrate to the United States and large urban centers of the state and the country

Introducción

La reconfiguración del mercado laboral México-Estados Unidos en el contexto neoliberal tiene entre sus rasgos centrales la marginación y empobrecimiento de la población juvenil, donde destacan la precarización laboral y la exclusión educativa. A esto se agrega la vulneración de sus condiciones de vida (mala alimentación, problemas de vivienda, salud física y emocional, e incremento de la violencia social) que se ha visto agudizada durante la actual crisis económica, iniciada en 2008. Tanto así, que una cantidad creciente de jóvenes mexicanos han emigrado hacia Estados Unidos en los años recientes. A su vez, este proceso migratorio no ha implicado una mejora significativa en su condición de vida, porque la violencia y la miseria de dicho proceso, los inserta en un mercado laboral que los sobreexplota, enferma y los arriesga incluso a perder la vida cada vez en mayor número.

Reconocemos la centralidad de la contradicción y la subordinación de la relación campo-ciudad como uno de los ejes que enmarcan y se refuerzan para la expulsión de los jóvenes en México, ya que el proceso de urbanización acelerado y violento que vive nuestro país destruye las condiciones reproductivas de las nuevas generaciones rurales,¹ situación que los obliga a emigrar a otras regiones del país, Estados Unidos o Canadá.

En este artículo presentamos algunos casos de migración de jóvenes rurales del estado de Morelos a los campos de California, Washington y a ciudades como Nueva York y Los Ángeles, en Estados Unidos.

¹ Según el Coneval (2012:27) para 2010, el 65% de la población rural se encontraba por debajo de la línea de la pobreza.

Dados las pocas cifras y estudios que existen del fenómeno reciente de la migración en Morelos y, en particular, lo que sucede con los procesos migratorios juveniles, en este trabajo (junto con la reflexión del fenómeno migratorio juvenil y cifras globales, nacionales y estatales sobre este proceso y la situación socioeconómica de los jóvenes), se presentan parte de los resultados del trabajo de campo realizado entre 2011 y 2015. Para el trabajo de campo buscamos explorar las condiciones de jóvenes que contaban con familias divididas, es decir con familiares en Estados Unidos y México, y con jóvenes que han retornado después de estar allá o de intentarlo y no lograr pasar. Así como con adultos que han retornado al país después de haber trabajado en su juventud en los Estados Unidos. La investigación de campo se desarrolló con 30 familias de seis de los municipios de la región oriente del estado de Morelos; una región con altos índices de pobreza y concentración de población en el estado, con una actividad migratoria de reciente incorporación hacia Estados Unidos. En cuatro municipios con alto grado de intensidad migratoria en la región, según el INEGI (2010): Jantetelco, Temoac, Atlatlahucan y Zacualpan de Amilpas, y dos de intensidad migratoria media: Ayala y Cuautla. El trabajo se realizó a partir de grupos focales, entrevistas a profundidad y el seguimiento de algunos casos en una comunidad en Nueva York, en el marco del Proyecto PAPIIT IN304312, y a través de las Audiencias del eje de migración y desplazamiento forzado del Tribunal Permanente de los Pueblos, Capítulo México.

En el trabajo de campo se pone énfasis en los testimonios, para dar voz al sujeto particular, conjuntando un trabajo etnográfico y sociológico como una necesidad multidiscipli-

naria que impone el propio tema migratorio en su conexión con lo global, si bien desde una mirada crítica de la economía política.

Los jóvenes en el contexto neoliberal

La situación que viven los jóvenes² y que se produce y reproduce en el contexto socio-histórico contemporáneo, puede ser usada como un ejemplo para dar cuenta del significado y profundidad de la crisis de la reproducción social en general y, particularmente, durante el Neoliberalismo³ y con la crisis económica y social que vivimos más profundamente desde 2008; donde esta condición juvenil refleja de forma compleja y cruda las tensiones y conflictos de la miseria social actual (Ocampo, 2015).

Los jóvenes viven hoy día, en escala planetaria, una condición de exclusión en casi todos los ámbitos de su vida cotidiana: en la escuela,

en el trabajo, en la familia, en el barrio, en el campo, y en la sociedad en general. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 2012 había alrededor de mil doscientos millones de personas cuya edad oscilaba entre los 15 y 24 años. De ellos, 90% habitaba en países denominados “en desarrollo”, donde la mayoría son especialmente vulnerables y viven en condiciones de pobreza extrema. (OIT, 2012). En 2013, más de un tercio (37.8%) de los jóvenes con trabajo en los países en desarrollo vivía con menos de 2 dólares estadounidenses por día. Por tanto, a escala mundial, la pobreza de los trabajadores afectaría a 169 millones de jóvenes. Sin embargo, la cifra asciende a 286 millones si se incluye a los jóvenes que viven en el límite de la pobreza (con menos de 4 dólares por día) (OIT, 2015).

La crisis económica ha tenido un duro impacto en el empleo juvenil. Entre 2007 y 2009, el desempleo juvenil aumentó en 7.8 millones de personas mundialmente (1.1 millones en 2007/2008 y 6.6 millones en 2008/2009) (OIT, 2010: 5). Así, vemos como el primer año de esta crisis el incremento fue de alrededor de 1 millón de jóvenes desempleados —que contrasta con un incremento promedio de 192 mil por año en el período previo a la crisis entre 1996 y 2007—, contra 6.6 millones entre 2008 y 2009, en plena crisis.

En 2011, en el “año de la juventud”, la ONU reconoció a los jóvenes como el grupo poblacional al que más ha impactado la crisis económica a nivel mundial. En el último informe de la OIT sobre empleo juvenil, se plantea que la mayoría de los países de bajos ingresos, al menos tres de cada cuatro trabajadores jóvenes pertenecen a la categoría de trabajadores irregulares, ya sea como trabajadores por cuenta propia, trabajadores familiares auxiliares, trabajadores ocasionales remunerados o trabajadores temporales (no ocasionales). Nueve

2 Dentro de la literatura científico-social que aborda el tema de la juventud existe el consenso de considerar esta categoría como una construcción social (Bourdieu, 2004; Brito, 2000; Cueva Perus, 2005). Hay autores que plantean que siempre ha existido, en tanto proceso biológico de desarrollo humano y otros autores como Philippe Ariés (Brito, 2000) que sitúan su aparición en los albores del siglo XVIII con el establecimiento del proceso de producción específicamente capitalista. Desde nuestra perspectiva, ambos elementos deben ser tomados en cuenta integralmente para pensar a los jóvenes en el proceso de desarrollo humano (el aspecto biológico e histórico). Para un mayor desarrollo del tema ver Ocampo (2015).

3 El Neoliberalismo es la reactualización no solo discursiva de la lógica de la acumulación de capital, que busca proletarizar al mayor número de sujetos a través de la búsqueda de mecanismos que contrarresten la caída de la rentabilidad del capital en su conjunto; no es sólo un discurso, sino un mecanismo económico basado en fórmulas muy simples de funcionamiento: abrir el mercado, desregular y privatizar, fomentar la competencia entre trabajadores, así como la destrucción masiva de los supernumerarios, todo a favor del incremento de las ganancias de las empresas transnacionales (Álvarez Béjar, 2011).

de cada diez jóvenes trabajadores permanece en empleos informales (ort, 2015: 2).

En el caso de México, con el neoliberalismo se desbordaron los procesos de crecimiento de la acumulación y el despojo de recursos y, a la vez, se profundizaron fenómenos como la llamada “urbanización salvaje”,⁴ la crisis del campo (continuo encarecimiento de los insumos para producción, desabasto de agua, pérdida de los mecanismos de transmisión de saberes agrícolas y reproductivos, contaminación y erosión de suelos, destrucción progresiva de la pequeña agricultura de subsistencia por medio de políticas públicas que favorecen a las agroindustrias y a los cultivos comerciales de exportación, en-



4 Según Andrés Barreda, la urbanización salvaje es el proceso de crecimiento ilimitado de las ciudades, que implica en el crecimiento y concentración de población. El crecimiento de población no sé da únicamente de forma natural, de acuerdo con los deseos de reproducción, sino más bien se somete a la “Ley de Población”, es decir, a los requerimientos de población del capital. A partir del siglo xx –y especialmente en la segunda mitad– el crecimiento de la población y de las ciudades nunca fue tan brutal. Según Barreda, hay otra determinante global para la urbanización salvaje que es el proceso de “descampesinación”. Existe una guerra declarada contra la población del campo en la cumbre Hábitat II, que se celebró en Estambul, desde ahí se trazó una meta: que al menos el 75% de la población del mundo tiene que ser urbana. La concentración urbana en las ciudades pasa a ser vista como solución a problemáticas como la pobreza. La “descampesinación”, nos dice Barreda, deja las “manos libres” para el desarrollo global de la agricultura industrial; para la extracción de todo tipo de recursos naturales; permite la globalización de las diversas redes de infraestructura (redes de todo tipo, megaproyectos) (Magalhães; 2016). La Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA) en México ha realizado una amplia tarea de denuncia y documentación sobre estos procesos (Ver <http://www.afectadosambientales.org/>).

tre otros factores) junto con la emigración de población a Estados Unidos, se han colocado como la parte estructural que impide la supervivencia de un importante número de comunidades rurales, semiurbanas y urbanas en todo el país, impactando de manera particular a la población joven que habita en ellas. En términos demográficos esto se expresa que en México, durante el período neoliberal pasamos, entre 1980 y 2010, de 44 millones a cerca de 88 millones de personas –prácticamente se duplicó la población en las ciudades–, mientras en los espacios rurales el total de la población pasó de 22.5 millones a 25 millones de personas en el mismo período

La compleja miseria social provocada por este modelo económico abarca hoy día a la mayoría de la población de México: la economía criminal se ha apoderado de regiones y actividades enteras, las crisis ambiental y de salud están tomando dimensiones de irreversibilidad y provocan que las condiciones de reproducción social sufran un proceso de deterioro sin precedentes, en los que la devastación de población, particularmente de las y los jóvenes, resulta pieza clave en toda esta violencia social.

A esta situación catastrófica, hay que agregar el hecho de que en nuestro país existe una política no escrita (pero sí muy visible) de “criminalización social” contra los jóvenes: por ser “sospechosos de generar violencia”, por el simple hecho de tener poca experiencia, tender a la búsqueda de compañía (la banda) y confundir la socialidad con el consumo de alcohol, cigarrillos y otras drogas ilegales. Esta política impone la criminalización como estrategia de disciplinamiento y sometimiento del cuerpo social juvenil, como clasificación y etiqueta que divide y discrimina a los jóvenes incluso entre ellos mismos, como parte de un proceso que genera deshumanización y que impide el diálogo, para la inclusión y la transformación social.

Esta condición de criminalización, exclusión educativa y laboral para los jóvenes en México es premisa y resultado de la forma como nuestro país se ha insertado en el proceso neoliberal de acumulación de capital global, a través de un tipo particular de expropiación del trabajo (la *superexplotación*)⁵ y de saqueo de los recursos naturales en el país.

Asimismo, el Neoliberalismo como proceso de reestructuración, que reduce a la nación mexicana a una condición de país maquilador, abastecedor de recursos naturales, materias primas (el petróleo como centro), y de mano de obra barata ha convertido a México en vertedero de procesos industriales y de construcción de infraestructura, saqueo de recursos y materias

primas para el mercado mundial, que propician la más grave devastación ambiental de que se tenga memoria. Mediante una profunda desestructuración y dismantelamiento productivos de la industria y la agricultura nacionales, se impuso en nuestro país una enorme dependencia industrial, financiera, comercial y de consumo respecto a la economía estadounidense.

Así, los procesos de migración poblacional de México hacia Estados Unidos pueden verse entonces como una clara muestra del impacto que tiene dicha dependencia y subordinación económica y social sobre la población.

La migración juvenil entre México y Estados Unidos, antes y después de la crisis

Existe una tendencia de crecimiento de la población juvenil dentro de los flujos migratorios entre México y Estados Unidos en el período previo a la crisis actual, entre 1996 y 2007. Se estima que en 1996 residían en ese país alrededor de 2.5 millones de jóvenes mexicanos, nacidos en México, de entre 12 y 29 años de edad; para 2006, dicho sector superaba los 3.6 millones de personas, es decir, un aumento de un millón de personas en diez años, que significa un incremento acumulado de 39.5 por ciento (Santibañez y Lavore, 2012: 54). Para 2010, se reportaban 3.1 millones de jóvenes migrantes mexicanos, esto es 500 mil menos que en 2006.⁶

Desde nuestra mirada, la disminución absoluta de la cifra de jóvenes migrantes a partir de la crisis económica mundial (a partir de 2007) nos permite observar una característica que hemos encontrado con el estudio de los

5 La superexplotación de la fuerza de trabajo implica el pago de los salarios por debajo del valor de esta mercancía (Marx, 1985: 210); es decir, el suministro de esta mercancía por debajo de su estado normal de calidad, lo que implica que el cuerpo del trabajador no renueva de manera adecuada su proceso vital para ingresar al proceso de trabajo nuevamente, lo que generará que se atrofie y tienda a destruirse de manera acelerada. El proceso puede darse por mecanismos productivos (intensificación o extensión del proceso de trabajo), distributivos y consuntivos. Para un mayor desarrollo ver Peña (2012).

6 Las cifras que retoman estos autores son de fuentes oficiales de Estados Unidos (*Current Population Survey (CPS)* y *American Community Survey (ACS)*). Para la revisión de las cifras que proporciona el Consejo Nacional de Población (Conapo), ver Ocampo (2015).

jóvenes mexicanos que emigran hacia Estados Unidos: su vulnerabilidad. En parte, ésta se debe a que este núcleo de población tiene gran dificultad para enfrentar los procesos de migración internacional, desempleo y precarización laboral en Estados Unidos, al tiempo que aparece como uno de los principales grupos sociales en la cuenta de las repatriaciones y deportaciones que se han acentuado desde fines de la década pasada con la crisis económica, además de la creciente dificultad para lograr una migración exitosa hacia Estados Unidos, en especial de aquellos que lo hacen de manera indocumentada (Escobar *et al.*, 2013; Leite *et al.*, 2009 y Muñoz, 2005).

Por otra parte, si observamos las tasas de desempleo de los trabajadores mexicanos y de sus hijos durante la crisis reciente, se evidencia una mayor dificultad en la inserción laboral en Estados Unidos para esta población, lo que implica un posible regreso hacia México y un retroceso en la dinámica de atracción para los inmigrantes mexicanos, entre ellos, los jóvenes:

“...durante la crisis las tasas más altas de desempleo se registraron entre la población inmigrante proveniente de México y de otros países de América Latina y el Caribe, así como entre los afroestadounidenses. Un balance entre 2007 y 2009 muestra que la tasa de desempleo entre los trabajadores mexicanos más que se duplicó al pasar de 5.5 por ciento en 2007 a 13.3 por ciento en 2009. [...] La segunda y tercera generación de mexicanos, es decir, los hijos y descendientes de los migrantes que nacieron en Estados Unidos, [...] también presentan un porcentaje alto de desocupación (13.2 y 12.1 [por ciento], respectivamente)...” (Ramírez, 2013: 163).

La devastación neoliberal en Morelos y sus impactos en la población juvenil

El estado de Morelos está estratégicamente ubicado dentro de la corona de expansión urbana que rodea a la ciudad de México. Desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la entidad ha sufrido un profundo deterioro de su vida rural y urbana, que ha significado el recorte y degradación de las condiciones de reproducción de su población, porque al mismo tiempo que en la entidad se registra una severa falta de empleo,⁷ servicios de educación⁸ y salud,⁹ también se ha incrementado el deterioro de la tierra y de la vida comunitaria, lo cual termina promoviendo y forzando a la población a la emigración hacia Estados Unidos y a otros grandes centros urbanos del estado y del país, pero también incrementando el ya tradicional flujo de inmigración de los estados y regiones rurales vecinas hacia Morelos, como es el caso de los jornaleros agrícolas de Guerrero, Puebla, Estado de México e incluso Hidalgo y Michoacán.

7 Para el tercer trimestre de 2014, Morelos tenía una tasa de desempleo por encima de la nacional (14.9%) de 18.4%. (ver <http://cam.economia.unam.mx/reporte-de-investigacion-118-desempleo-y-menos-pagapor-mas-horas-de-trabajo-resultados-dos-anos-de-la-reforma-laboral/>)

8 En la entidad se refleja la desigualdad educativa en diferentes ángulos, uno de ellos es la cobertura educativa: los niños y jóvenes que habitan en municipios rurales tienen menor acceso a una escuela, como sucede en los municipios de Tlayacapan, Jiutepec y Xochitepec. Estos municipios muestran para el año 2000 un incremento del 30% de personas que no saben leer y escribir entre sus habitantes (M. H. Suárez, 2004).

9 En la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006 se había identificado que 56.6% de la población no contaba con protección en salud, para 2012, la cifra disminuyó al 23.1% (Instituto Nacional de Salud Pública, 2013: 17); sin embargo la mayor proporción de esa cobertura fue cubierto por el Seguro Popular que dejó mucho que desear en términos de los servicios prestados a la población.

Grado de intensidad migratoria por municipio, en Morelos (2010)



Nota: Los municipios seleccionados para el trabajo de campo son elegidos por su densidad demográfica juvenil

La dinámica de urbanización acelerada, que liga la crisis del campo y la crisis de los procesos de industrialización con la devastación ambiental del estado y con el deterioro de la calidad de vida resulta, a inicios del siglo XXI, en un panorama socioeconómico poco alentador para los jóvenes morelenses, debido a que el proceso de acumulación de capital invade los territorios, antaño de subsistencia, de reserva y recarga de recursos naturales, con proyectos de acaparamiento de agua y de tierras para monocultivos, proyectos extractivos, basureros, habitacionales, “ecoturísticos” y pseudo conservacionistas, procesos en los que se ven involucrados, cada vez más, el crimen organizado y el capital transnacional. De este modo se agudiza y acelera la devastación ambiental y la expulsión de población en el estado. (Ocampo, 2015)

Por estas razones nos interesó analizar el proceso de proletarización y migración de los jóvenes rurales en este estado, pues en muy poco tiempo se ha vuelto evidente el ritmo de devastación del campo por el crecimiento urbano y la complejidad de la miseria que se está generalizando en sus lugares de origen. Para dar cuenta de este proceso recuperamos una serie de entrevistas y talleres¹⁰ realizados en diferentes localidades de la región oriente y centro de Morelos, en los municipios de Atlalahucan, Ayala, Cuautla, Jantetelco, Temoac,

10 Estos talleres de investigación-intervención consistieron en grupos de trabajo para realizar un diagnóstico participativo y detección de necesidades, a través de diversas herramientas como actividades de movimiento corporal, animación sociocultural, elaboración de mapas y recuperación de testimonio, narrativas sobre las vivencias como trabajadores asalariados y sus procesos migratorios.

y Zacualpan de Amilpas a jóvenes migrantes y sus familias, en diferentes poblados de alta y media intensidad migratoria (ver mapa 1).

Según algunos estudios (Ávila Sánchez, 2005, 2009; Casifop, 2010; Tapia Uribe, 2006), la región oriente del estado de Morelos es la de mayor desastre ecológico y sobreexplotación de los recursos naturales que actualmente imponen las políticas federal y estatal, en gran medida también por la situación geográfica de la entidad, ubicada en el centro del país y la relativa abundancia de sus riquezas naturales, por ejemplo, el agua. En el estado hay 12 ríos¹¹ que terminan uniéndose en la parte sur. Sin embargo, en el estado, sólo el 17% de las tierras cuentan con infraestructura de riego para uso agrícola, de modo que la mayoría de las tierras de cultivo son de agricultura de temporal (53%). Entre los municipios que cuentan con la mayor superficie de riego destacan: Ayala, Tlaltizapán, Tlaquilenango, Axochiapan, Cuautla, Jojutla, y Yautepec.

En la región oriente del estado se han perdido territorios agrícolas considerables por los procesos de urbanización, principalmente en el corredor Cuautla-Ayala, que se une a la periferia del Corredor Cuernavaca-Cuautla,¹² transformando abruptamente los significados y sentidos de las actividades económicas tradicionales (como anteriormente lo era la agricultura), generando procesos de proletarianización en los pobladores y empujándolos a incorporarse en el mercado laboral urbano para emplearse en actividades como el pequeño comer-

cio, el transporte, la albañilería, la jardinería, los servicios turísticos y otros similares en las ciudades o, incluso, en actividades criminales (A. Sánchez y Resendiz, 2013).

Un ejemplo de este proceso de proletarianización es la subordinación de la producción de los cultivos para la alimentación, en particular el caso de los cereales tradicionales en la región —el maíz y el arroz—. La disminución de la producción de estos cereales tiene un impacto social y económico muy importante. Sus áreas de cultivo se han visto afectadas por el acelerado crecimiento de la construcción de casas de interés social y terrenos para la vivienda que la presión urbana ejerce, además de la pérdida de la fertilidad de la tierra, el incremento de los costos de producción y el cambio en los patrones de cultivo, que observan una tendencia creciente hacia la sustitución de cultivos, porque ahora resulta más rentable cultivar sorgo y hortalizas que los cultivos tradicionales, como el maíz.

Además, a decir de los propios campesinos, hay actualmente un momento de crisis social por la edad de los productores, pues oscila entre 50 y 60 años de edad, lo cual implica una ruptura del proceso de relevo generacional para la transmisión de saberes agrícolas, porque los jóvenes se ven obligados a trabajar en las ciudades o como jornaleros en viveros o cultivos para la exportación y ya no pueden vivir del cultivo de maíz y arroz como sus padres. También se ha reducido la composición de las familias nucleares a menos de 5 integrantes, impulsando con ello la migración de estas nuevas familias más jóvenes, para dedicarse a otro tipo de actividades con diferentes condiciones de trabajo (Barrón Carreño, 2010).

Así, lo que se está viviendo en el campo de Morelos, así como en otras regiones de México es lo que señala Patricia Arias (2009) como una reestructuración de la reproducción social de las familias rurales:

11 Éstos son: el Amacuzac, Cuautla, Yautepec, Apatlaco, Tembembe, San Miguel de Chalma, Salado, El Sabino, Tejaltepec, Tepalcingo, Grande y Agua Dulce.

12 La ampliación de la carretera La Pera-Cuautla, se deforestarán cerca de 125 hectáreas de uso comunal. El Proyecto Integral Morelos abarca además la inversión en cuatro obras: una termoeléctrica en Huexca, un gasoducto, un acueducto y torres de alta tensión. (ANAA, 2012).



A partir de la década de 1990 comenzaron a confluir cuatro procesos: los cambios en la propiedad de la tierra (la Ley Agraria de 1992 que llevó a la titulación individual de las parcelas ejidales), el cambio en los patrones migratorios (que obligaron a romper los ciclos de retorno a la comunidad), la transición demográfica (el envejecimiento de la población) y los cambios en la condición femenina (su inclusión en los procesos asalariados); lo que ha llevado a una resignificación de la lógica de la reproducción de las familias en el campo. [...] Los grupos domésticos rurales están aprendiendo a vivir separados a largo plazo. Las comunidades rurales siguen siendo las principales nutrientes del flujo migratorio de trabajadores nacional e internacional a Estados Unidos

Es decir, tenemos a familias y grupos domésticos campesinos empobrecidos y envejecidos, que han dejado de vivir de las actividades agropecuarias para depender —cada vez más— de subsidios y salarios que los obligan a expulsar a sus jóvenes, es decir son forzados a migrar de manera continua e incluso prolongada e indefinida, la mayoría hacia Estados Unidos.

Así, el proceso migratorio pauta y organiza las dinámicas locales de vida y trabajo en las comunidades de expulsión de población, importando nuevos patrones de consumo y producción, tal como lo señala el siguiente testimonio de un joven migrante de Morelos:

“Yo nací en Jantetelco, tengo 24 años soy casado y tengo dos hijos que están con su madre en Minnesota, me fui a los 16 años a trabajar a Estados Unidos, aquí *mi rancho* era un lugar bonito, tranquilo, para crecer sin vicios. Estuve 7 años allá —ir a la escuela aquí no me sirvió de nada allá—, [...] estuve hasta que me deportaron por una multa de tránsito. Ahora que regresé cambió mucho mi rancho [...] hay basura, mucho borracho, [...] me gustaba allá porque no hay basura, y mis vecinos eran buenos, no se metían con uno, cada quién lo suyo —aquí para todo te piden que los ayudes que cooperes con las fiestas y la iglesia— [...] me gustaba la nieve, extraño comer costillas con cerveza, —aquí no es igual—, ir al cine, al partido de fútbol, al boliche, ir de compras a la ciudad, esas cosas allá las puedes hacer fácilmente. Aquí sembrar es muy difícil, la tierra ya no quiere producir [...] Allá

también te cansas pero tienes dinero, aquí hay pura pobreza” (Entrevista a joven de 24 años en Jantetelco, 11 de junio de 2014).

Podemos observar algunos cambios que se están produciendo en los jóvenes que migran en Morelos: la desvalorización de la fuerza de trabajo, la ruptura del vínculo con el entorno y la comunidad, su desprecio a los procesos tradicionales y con ello el desarraigo al territorio nativo. Al modificar esta lógica de reproducción, surgen otras maneras de socializar e interactuar con el entorno y con los otros; una manera en la que se prioriza lo individual sobre lo colectivo y el vínculo con el mercado y no con la comunidad, con la tierra o la cultura propias.

La dinámica de mayor competitividad en la extracción de recursos y privatización de los servicios que en este momento es prioritaria para la política estatal en Morelos tiene un alto costo para las comunidades rurales y semiurbanas, porque hace mella en los jóvenes, en su espacio ambiental, de socialización y vínculo, que constituyen elementos clave para la transmisión de saberes entre generaciones. Este tipo de lógica económica se hace explícita en los documentos oficiales como el de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes:

[...] la infraestructura es un puente para acercar y fortalecer las interacciones de las personas por la movilidad y generación de otras dinámicas productivas (SCT 2011).

Este es uno de los argumentos utilizados para justificar este tipo de proyectos de inversión y devastación ambiental, que no toman en cuenta que “esas otras dinámicas productivas” expulsan población antaño campesina y productora de alimentos.

En la región centro y oriente de Morelos, este impacto es muy visible por la construcción de carreteras y presas, la apertura de minas y

Las áreas de cultivo (de maíz y arroz) se han visto afectadas por el acelerado crecimiento de la construcción de casas de interés social y terrenos para la vivienda que la presión urbana ejerce, además de la pérdida de la fertilidad de la tierra, el incremento de los costos de producción y el cambio en los patrones de cultivo

el cambio en el uso de suelo, que requieren las proyecciones económicas del Gobernador en turno, donde se están considerando como base, ampliar la explotación de todos los recursos posibles y disponibles en la entidad, (naturaleza y población). Estos cambios en el entorno social, han generado también que parte de la población se organice para proteger y preservar el territorio nacional. Cabe recordar que Morelos tiene una larga historia de luchas sociales.

Uno de los casos más conocidos de resistencia comunitaria en la opinión pública nacional fue el caso de la suspensión temporal, por cerca de 4 años, de las obras de construcción de la carretera La Pera-Cuautla, expresión de la fuerte resistencia del pueblo de Tepoztlán y principalmente de sus jóvenes. Actualmente, la población en varios municipios continúa organizándose en defensa de sus recursos naturales, su territorio, sus derechos, la integralidad de su cultura y comunidades y en contra de la violencia que las bandas de narcotraficantes y el propio gobierno han impuesto en el estado. Las luchas sociales han sido fundamentalmen-

te para defender el agua, la tierra de cultivo y los sitios sagrados de las comunidades. Hay varias disputas en el estado y en la región, que dan cuenta de la resistencia de las comunidades rurales frente al embate de la modernidad neoliberal, entre las cuales podemos mencionar: en el poblado de Temoac, la lucha por la defensa del agua; la lucha por los terrenos en los poblados de Amayuca (pertenecen al municipio de Jantetelco) y Huexca (pertenecen al municipio de Yecapixtla), frente a la construcción de la termoeléctrica del Proyecto Integral Morelos, frente al cual, los pobladores se han organizado y bloqueado carreteras constantemente lo que ha generado enfrentamiento con las autoridades dentro de las comunidades.

Es sobre esta condición de precarización laboral y de vida, que la población de la región centro y oriente de Morelos —en particular los jóvenes—, ven en la migración internacional hacia Estados Unidos una “posible salida”, ante el desconocimiento de sus demandas en su país y la naturalización de la situación de discriminación, pauperización y violencia que viven los mexicanos en Estados Unidos, a pesar del terrorismo de Estado que promueve el gobierno de Trump.¹³

La migración internacional de los jóvenes de Morelos

Morelos es un estado de reciente emigración internacional y las estadísticas muestran que actualmente es un estado con gran intensidad migratoria, la cual pasó de 97 mil a 244 mil

ciudadanos fuera del territorio nacional —un crecimiento del 32%, entre 1990 y 2005. Este incremento ha ubicado a la entidad en el lugar número 17 por la magnitud de su población radicada fuera del territorio mexicano (Coespo, 2010).

Según el Consejo Estatal de Población de Morelos (Coespomor), el incremento en el número de morelenses en Estados Unidos tiene su correlato en la creciente incorporación a la dinámica migratoria de territorios que anteriormente no participaban —o lo hacían marginalmente—. Es el caso de la zona centro (Estado de México, Puebla, Hidalgo, Distrito Federal, y Morelos), del Sur (Guerrero y Oaxaca) y del sureste (Veracruz), zonas que bajo el cobijo del TLCAN y la política neoliberal, se han transformado en importantes regiones expulsoras de población.

En el año 2010, de acuerdo con Coespo, salieron del estado de Morelos 20 mil 898 personas, de las cuales el 71.7% eran hombres y el 28.2% fueron mujeres.

Las edades en las que se concentra el fenómeno migratorio morelense se ubican, principalmente, en un rango de entre los 15 y los 24 años de edad (41.3%); la población de 25 a 44 años, participa con 27.1% y la población de 35 a 49 años, con 19.3%. Estos datos fueron calculados con base en el total de la población migrante internacional entre los años 2005 y 2010.

La investigación de campo realizada entre 2012 y 2014, en los municipios de las regiones centro y oriente de Morelos (ver mapa 1), nos permitió constatar un amplio proceso de emigración nacional e internacional en esos lugares durante los últimos 20 años. En un inicio, los migrantes de Morelos se incorporaron a las rutas de las migraciones poblanas, pero poco a poco han adquirido cierta independencia,

13 Para una revisión reciente sobre las condiciones laborales y de violencia cotidiana que viven los migrantes mexicanos en Estados Unidos, en particular los más jóvenes, ver el Dictamen de la Audiencia Temática sobre *Migración, desplazamiento forzado y refugio*, del Capítulo México del Tribunal Permanente de los Pueblos, Capítulo México (2014) y las investigaciones del fotoperiodista David Bacon (dbacon.igc.org).



como lo ejemplifican los casos de las migraciones directamente desde Morelos hacia la ciudad de Nueva York.

En el testimonio de un joven del municipio de Jantetelco, vemos la precariedad en la condición de vida de los jóvenes, tanto en educación, salud y trabajo en sus lugares de origen, como la principal causa de la emigración hacia Estados Unidos:

“Yo nací en Puebla y de un año me trajeron a Jantetelco, [...] A los 15 todos hablaban de irse a Estados Unidos, piensan que yéndose van a mejorar su vida, pero no [...] yo me fui dos años, a los 17. En 7 años fui y vine 3 veces, primero a New Jersey y luego a Nueva York, me fui porque aquí no me alcanzaba para nada y me dijeron que allá estaba mi papá [...] regresé porque extrañaba a la familia [...] me enfermó y fue cuando me sentí muy solo [...] se enfermó mi mamá y ahora trabajo de chofer de combi [...] todo sigue igual, sólo que más grande y más sucio [...]” (entrevista a joven de 25 años, Jantetelco, Morelos, 12 de junio de 2014).

Los distintos sacrificios que viven los jóvenes hoy día en los procesos migratorios, no necesariamente les permiten mejorar su propia condición de vida o la de sus familias en sus comunidades; por el contrario, a veces implica

que regresan enfermos y con mayores dificultades de insertarse en la vida de sus comunidades.

En las entrevistas realizadas en el municipio de Ayala, nos interesa destacar el caso de una chica de 22 años, que nació en Guerrero pero ha pasado la mayor parte de su vida en Morelos, y al mes de la entrevista se fue a Estados

Unidos con su novio a trabajar en un restaurante. Aquí mostramos la complejidad de los procesos migratorios, como se relacionan los procesos de migración interna e internacional y ambos tienen como causa la precariedad de las condiciones de vida y, cada vez más, la creciente violencia en los lugares de origen:

Yo quería estudiar en la Normal, pero no tenía el promedio, me gusta enseñar por eso me metí a Conafe aquí en Morelos, dónde vivía mi familia. Me enviaron a una comunidad en Guerrero peligrosa, se llamaba Santa María de la Fe. Allá estuve trabajando un año. La comunidad me recibió bien a pesar de que decían que era arriesgado estar ahí, porque era un lugar de ladrones, violadores y drogadictos. Era arriesgado, ahí aprendí lo que eran las drogas y pasé por varios sustos, pero la comunidad me cuidaba, no me dejaban salir sola, me acompañaban a dónde fuera [...] Luego empecé a oír sobre muertos y asesinatos y me regrese (a Morelos), [...] empecé a estudiar en la Univac, pedagogía. Parte de mi familia está en Estados Unidos, en Nueva York donde hay mucho guerrerense. [...] Un día le pidieron dinero a mi papá, aquí en Morelos, mi papá tiene una imprenta [...] en ese momento también mi hermano comienza a consumir marihuana y a beber mucho, esto hace que mi mamá piense que sería mejor irnos a Nueva York con su familia [...] pero nos platican que sí hay trabajo en los restaurantes, lavan-

do platos, limpiando mesas [...] que se trabaja entre 12 horas o a veces más, pero no importa, lo que sí es que está feo pasar ahorita [...] y que hay que estudiar inglés [...] (entrevista realizada a joven de 22 años, en Ciudad Ayala, 10 noviembre de 2012).

un trabajo que me gustaba por un hondureño que me pisó la sombra, me traía de bajada. Me regresé por tarugo, quiero volverme a ir, para mi es ya parte de mi (entrevista realizada a joven de 32 años, en Zacualpan de Amilpas, 4 de julio de 2014).

En el municipio de Zacualpan de Amilpas, la emigración internacional tiene su origen desde los años ochenta; ésta ocurre por las escasas oportunidades de desarrollo social y económico de los habitantes. Según datos de Coespo, en 2010, el municipio tiene una alta tasa de intensidad migratoria (ver mapa 1), lo que significa que del total de hogares que posee (2,732), alrededor del 7% recibían remesas y 6% tenían un familiar en Estados Unidos. Así, este municipio ya tiene una tradición migratoria fuertemente arraigada, como se muestra en el siguiente testimonio:

Me fui cuando tenía 20 años, estaba trabajando en el campo y todos me decían que me fuera. Me fui porque no me quería quedar con la tentación, nos aventamos tres días con sus noches. Vimos una patrulla y venía correteando a cuatro, pero como yo jugaba fútbol y trabajaba en el campo, me decían que parecía venado; hacía punta, al final ya no teníamos agua y por casualidad encontramos un jagüey. Da miedo, uno ve muchas cosas [...] gente que se muere, cuerpos tapados con sus propias ropas, hombres, mujeres con niños, hay muchas víboras. [...] Llegamos a Phoenix, Arizona. De ahí me fui a Denver, Colorado; dos años y me fui a Baltimore y de ahí a Nueva York. Tuve mucha suerte, soy listo, y le entiendo al inglés, me fijo mucho en las señales, y platico con todo mundo, así fue como logré viajar en autobús sin papeles, me ayudó un chicano que me dijo “eres aventado, si ni hablas inglés”. Trabajé en un hotel, de lava coches, en un restaurante, limpiando oficinas. [...] Una vez me pagaron mil 200 dólares con un cheque que no tenía fondos, otra vez dejé

Las vicisitudes que viven los jóvenes de Morelos en su proceso migratorio hacia Estados Unidos son diversas, muchas veces están cargadas de una fuerte violencia y peligrosidad que no terminan cuando llegan a Estados Unidos, sino que muchas veces continúan durante toda su estancia en aquel país. Estos procesos que tienen como trasfondo las leyes que criminalizan a los migrantes mexicanos en Estados Unidos, lo que permiten es naturalizar el abuso y fomentar la mayor explotación de su trabajo asumido hasta como condición de vida cuando son empleados en aquel país. Como observamos en esta entrevista, es frecuente encontrar entre los migrantes mexicanos –pero principalmente entre los jóvenes–, una amplia gama de empleos en su paso por el mercado laboral en Estados Unidos, donde abundan las dinámicas de superexplotación del trabajo, es decir, bajos salarios, alta competencia, largas jornadas, trabajos peligrosos, con alta intensidad laboral, trabajos temporales, y en muchas ocasiones, por su situación de indocumentación se encuentran muy expuestos a abusos de todo tipo, como el que no les paguen sus salarios o sufran de ser estafados incluso por sus propios empleadores (Peña, 2012).

En el siguiente testimonio se muestra cómo el trabajo que encuentran los jóvenes de Morelos en Estados Unidos no necesariamente implica una mejora en sus condiciones laborales y de vida; y las transformaciones sociales que implican los procesos migratorios de los jóvenes en las comunidades rurales: desde la creación de una nueva familia en Estados Uni-

dos, lo que muchas veces implica el abandono de la que tiene en su lugar de origen dónde los más afectados subjetiva y económicamente, son los hijos.

A decir de Sandra, una joven de 25 años, tiene dos hijos de 4 y 6 años respectivamente; su papá, su esposo y su hermano han migrado a Estados Unidos. Los tres se han regresado, porque “no les fue tan bien” ella nos comenta que:

[...] allá está feo, a mí no me platican, pero platican entre ellos y he escuchado de que los golpearon los policías, los guatemaltecos y hondureños [...] mejor se regresaron a casarse acá, menos mi papá. Él ya estaba casado cuando se fue. [...] Allá sólo hay trabajo por temporadas, hay veces que no tienen trabajo, a algunos les va bien a otras familias no. [...] Les piden papeles y si no tienen les pegan, no saben inglés, se cambian de familia, se casan allá, de aquí se van pocas mujeres, se van más los hombres y eso afecta a los hijos, como Johnny que tiene 20 y

anda tomando desde chico, y es muy rebelde y agresivo. Las ventajas pues cuando ganan, ganan más, ponen negocios (tienditas, negocios de ropa, de pizzas), las desventajas: se separan las familias, dejan el campo y meten máquinas para sembrar, antes iba uno al campo a trabajar, ahora ya no hay trabajo (Entrevista realizada en Temoac, 14 de junio de 2014).

Con el estallido de la crisis global de 2007-2008, estas situaciones se han vuelto cada vez más frecuentes para los migrantes y muchos de los jóvenes que el estado de Morelos y el país están expulsando, ya que no están pudiendo ser incorporados productivamente al mercado laboral estadounidense, y reproductivamente a las redes familiares y comunitarias residentes en Estados Unidos, debido a que el proceso de precarización del salario obliga a la informalidad y a una miseria cada día más compleja también en las familias de migrantes mexicanos en los Estados Unidos, y en particular a los jóvenes recién llegados (Avendaño *et al.*; 2015). Esta marginación pretende ser justificada des-



de un discurso racista que ve en los jóvenes —e incluso en los niños— una amenaza y vuelve cotidiana la violencia contra ellos.

Por último, nos interesa presentar uno de los testimonios presentados en una de las preaudiencias del Tribunal Permanente de los Pueblos, Capítulo México, realizada en la ciudad de Nueva York, en septiembre de 2014. Se trata de un migrante morelense de Cuautla, que da cuenta de las diversas migraciones que viven los jóvenes entre Morelos y Estados Unidos a lo largo de su vida, y la complejidad de las situaciones de precarización, donde un centro de los cambios y subordinación, es el consumo del alcohol y las drogas. La situación de encierro y la falta de libertad de movimiento son algunos de los aspectos más amargos de su experiencia:

Cuando llegué [a Estados Unidos] tenía 13 años, yo trabajaba desde los 10 cargando costales de verduras, recuerdo que no había para comer, en mi pueblo si no cae el agua no hay pa' comer, ... fui esclavizado por un italiano que a mi no me pagaba y decía que le pagaba a mi hermano, trabajábamos en el Bronx entregando vegetales, me le escapé y me quedé aquí en Nueva York. A los 15 años yo le tenía miedo al alcohol y a las drogas, me sentía triste porque ves que siempre vas a estar esclavizado, extrañaba a mis papás, me eduqué solo en las calles. A los 18 me tomé mi primera cerveza, necesitaba relajarme, y luego me dio por tomar y las drogas son un gancho en el que cae uno y eso es muy triste [...] cuando inicias es maravilloso ya en medio es como un foso de cebo que es resbaloso [...] conocí varios puertorriqueños que se drogaban mucho, se metían heroína en los baños del restaurant donde trabajábamos [...] me regresé a México, puse un negocio de comida rápida, eran los tiempos de Salinas de Gortari y todo se fue [...] para abajo. [...] Regresé a Estados Unidos. No podía hacer nada en mi país, mucha corrupción, para todo

te piden dinero [...] ya no pude y me traje a mi mujer embarazada, yo ya conocía la ciudad, nació mi hijo pero me volví a meter en las drogas, la heroína, te pica mucho te da mucha comezón [...] no tengo papeles hasta ahora y tengo que seguir luchando, yo odio esta discriminación. Me invitaron a AA y gracias a ellos llevo 10 u 11 años sin drogas ni alcohol. La gente viene a New York por turismo, te puedes meter a cualquier restaurante y hay 20 mexicanos en cada uno [...] te pagan mal, y trabajas mucho [...] atrás en las cocinas está la realidad, el sufrimiento, muchos paisanos. [...] La gente lo único que ve son los meseros bien vestidos pero quiero que sepan que en las cocinas hay mucho dolor y mucha discriminación. [...] no los van a dejar pasar porque hay mucho sufrimiento.

Mis papás están solos y yo tengo que ayudarlos, es muy triste no poder estar con ellos [...] lo único es que mis padres la están pasando mejor. Quedarme acá es una decisión que rompe el alma, es una decisión que los mexicanos estamos obligados a tomar.

Mataron a mi sobrino en Cuautla Morelos, una persona buena y trabajadora [...] por no pagar la cuota, por eso lo mataron [...] me da tanta rabia y tristeza. (Testimonio de joven de 27 años, TPP Capítulo México, Ciudad de Nueva York, 5 de septiembre de 2014).


El dolor de no poder regresar a su estado con sus familiares es algo que encontramos en diversos testimonios de los migrantes en Estados Unidos, particularmente en los jóvenes. En el caso de Morelos, y otros estados de México, donde se viven altos índices de violencia, existe rabia, tristeza e impotencia por no poder ayudar a sus familias, frente a lo que están sufriendo en sus lugares de origen. Así, a las dinámicas excesivas de trabajo, se agrega un creciente sufrimiento emocional, que los jóvenes migrantes muchas veces buscan evadir a través del uso de las drogas, el abuso de comida chatarra y el alcohol.

Reflexión final

En el caso de México y de Morelos, la migración juvenil ha implicado la transferencia de miles de trabajadores en edad productiva; dependencia de las remesas modificando los patrones de consumo y reproducción de las comunidades receptoras; desarticulación y estancamiento productivo en las actividades agropecuarias; desintegración familiar y profundización de las desigualdades sociales en las zonas rurales, así como la creciente violación de los derechos humanos de los migrantes en su proceso emigratorio hacia Estados Unidos y en las numerosas deportaciones que han ocurrido en la actual crisis migratoria.

Para nosotros ha sido importante remarcar la menor edad del migrante como un elemento que profundiza la vulnerabilidad del trabajador en su traslado y en los espacios de trabajo donde llega a laborar en Estados Unidos, ya que al ser una mano de obra vulnerable, flexible y desorganizada, se posibilita una mejor y mayor disposición para la explotación laboral de estos trabajadores, así como un precio más bajo de su fuerza de trabajo en el mercado internacional, lo cual, incluso, ha permitido que el sobretrabajo se instale como la práctica común para la jornada laboral de este tipo de

trabajadores internacionales. Éstos, a su vez, si bien nunca han sido reconocidos socialmente por sus empleadores, su fuerza y disciplina en el trabajo rudo es altamente valorada y encaja perfectamente con el perfil de los jóvenes rurales empobrecidos, que proceden cada vez en mayor número de los estados del sur del país, sin tradición migratoria y que por lo tanto corren mayores riesgos y han elevado las cifras de jóvenes muertos en la frontera.

Muchos de estos jóvenes migrantes llegan a Estados Unidos en tal condición de necesidad que no pueden rechazar ninguna oferta de empleo aun sabiendo que son los que menos ganan aunque trabajen más horas. Aceptan trabajar en condiciones de aislamiento, lo cual muchas veces los va sometiendo a sentimientos de desconfianza, competencia, tristeza, depresión y estrés que subsanan con el consumo y muchas veces abuso de estupefacientes, cigarrillos, alcohol, y comida chatarra. Hábitos que recrean a su regreso en sus comunidades imponiendo con ello un crecimiento de la miseria en las comunidades rurales. ¿El sacrificio que estos jóvenes hacen en aras de ayudar a sus familias en verdad vale la pena? O acaso sólo contribuye a perder nuestro valioso bono demográfico sometiendo, deshumanizando y sacrificando a la juventud rural mexicana. 

Bibliografía

- ÁLVAREZ, A. R. (2011). 25 años de teoría, práctica y mitos del neoliberalismo en México. En *La crisis actual del capitalismo* (Centro Mexicano de Estudios Sociales). México, DF: Siglo XXI.
- ANAA. (2012, julio 31). Asamblea Nacional de Afectados Ambientales. Ampliación La Pera-Cuautla. Recuperado a partir de <http://www.afectadosambientales.org/ampliacion-la-pera-cuautla/>
- ARIAS, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora: dilemas de la familia rural*. Miguel Ángel Porrúa.
- AVENDAÑO, M., RIVERA, J. y DÍAZ, R. (2015), "Crisis económica: migrantes más vulnerables. Casos en Berrien, Michigan", en *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 23, núm. 45, pp.105-125.
- ÁVILA SÁNCHEZ, H. (Ed.). (2005). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* México: UNAM-CRIM, México. Recuperado a partir de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100503120801/Lo_urbano_rural.pdf
- ÁVILA SÁNCHEZ, H. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. *Estudios agrarios*, 15(41), 93–123.
- BARRÓN CARREÑO, É. (2010). *Innovación para aumentar la productividad del Sistema Producto Arroz en Morelos: Unión de Sociedades de Producción Rural «Arroceros del Oriente de Morelos»*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Recuperado a partir de <http://www.redinnovagro.in/casosexito/32morelos.pdf>
- BOURDIEU, P. (2004). La «juventud» no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Grijalbo, Conaculta.
- BRITO LEMUS, R. (2000). Elementos para contextualizar la juventud. En *La juventud en la Ciudad de México: Políticas, programas, retos y perspectivas*. México: Gobierno del Distrito Federal. Recuperado a partir de <http://goo.gl/Q6ggEW>
- CASIFOP. (2010). *Morelos, zona de desastre e injusticia ambientales* (Reporte de investigación). Morelos, México: Casifop.
- COESPO. (2010). *Migración Morelos 2010*. Coespo. Recuperado a partir de http://www.coespomor.gob.mx/investigacion_poblacion/migracion/migracion_morelos_2010.pdf
- CONEVAL (2012), *Informe de pobreza en México, el país, los estados y sus municipios 2010*, Recuperado a partir de http://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES_Y_PUBLICACIONES_PDF/Informe_de_Pobreza_en_Mexico_2010.pdf
- CUEVA PERUS, M. (2005). *La Juventud Como Categoría de Análisis Sociológico*. México: UNAM.
- INSTITUTO NACIONAL DE SALUD PÚBLICA (2013), *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, 2012, Morelos, México*, Instituto Nacional de Salud Pública
- ESCOBAR, A., LOWELL, L., & MARTIN, S. (2013). *Diálogo Binacional sobre Migrantes Mexicanos en Estados Unidos y México Reporte Final* (CIESAS, Georgetown University). Recuperado a partir de <http://www.cisan.unam.mx/migracionRetorno/ABRIL%2026-%20INFORME%20FINAL%20dialogo%20binacional%20ESP2.pdf>
- LEITE, P., ANGOA, M. A., & RODRÍGUEZ, M. (2009). Emigración mexicana a Estados Unidos: balance de las últimas décadas. *La situación demográfica de México 2009*, 103–123.
- MAGALHÃES, L.(2016), "Urbanización salvaje: causas, efectos, necesidad de respuestas. Andrés Barrera", en <https://resistenciapopularhabitat3.org/2016/08/10/urbanizacion-salvaje-causas-efectos-necesidad-de-respuestas-andres-barreda/>
- MARX, K. (1985). *El capital: crítica de la economía política* (Vol. 3). México: Siglo XXI.
- MUÑOZ, A. E. (2005, septiembre 13). Niños migrantes reciben trato de criminales en EU y México. *La Jornada*. México, D.F. Recuperado a partir de <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/13/index.php?section=sociedad&article=044n1soc>
- OCAMPO, N. (2015). *Los jóvenes mexicanos entre la sobrepoblación relativa y una fuerza productiva social. El caso de la emigración de jóvenes del estado de Morelos a Estados Unidos (1990-2012)* (Doctorado en Economía). UNAM, México, D.F.

- OIT (2010). *Tendencias mundiales del empleo juvenil*. Ginebra, Suiza: Organización Internacional del Trabajo.
- OIT (2012). *Tendencias Mundiales del Empleo de 2011*. Ginebra: International Labour Org.
- OIT (2015). *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil, 2015*. Ginebra: International Labour Org.
- PEÑA, A. A. (2012). *Migración internacional y superexplotación del trabajo*. México, D.F.: Itaca.
- RAMÍREZ, T. (2013). Segregación ocupacional y desigualdad salarial. La situación de la población de origen mexicano en el mercado laboral estadounidense. En *La situación demográfica en México 2013* (p. 159). México, D.F.: Conapo.
- SÁNCHEZ, A., & RESENDIZ, I. (2013). *Centro ecoturístico y cultural, Ciudad de Ayala Morelos* (Arquitectura). UNAM, México, DF.
- SANTIBAÑEZ, J., & Lavore, E. (2012). Los jóvenes inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. En *El estado de la migración: México ante los recientes desafíos de la migración internacional* (p. 51). México, D.F.: Conapo.
- SUÁREZ, M. H. (2004). *Juventud en Morelos: Paraíso secuestrado*. México, D.F.: IMJ / SEP.
- TAPIA URIBE, F. M. (2006). *Morelos, capital del conocimiento*. Cuernavaca: CRIM.
- TPP Capítulo México (Ed.). (2014). Dictamen de la audiencia «Migración, desplazamiento forzado y refugio». Tribunal Permanente de los Pueblos. Recuperado a partir de <http://www.tppmexico.org/dictamen-de-la-audiencia-migracion-desplazamiento-forzado-y-refugio/>